

Querido abuelo Oscar

Escrito por Karina Valentín López
Domingo, 01 de Junio de 2014 21:55



Escribiéndome a mí, siento que le has hablado a miles de jóvenes puertorriqueños. Siempre me has reiterado que respetas la vida por encima de todas las cosas, y que no has lastimado jamás a ningún ser humano.

La primera vez que te visité fue en el verano del 1991, en la cárcel de Marion, Illinois, donde estabas recluso entonces. Fue a través de un cristal. Yo estaba en brazos de Mami. El cubículo donde se sentaban las visitas era muy estrecho, y había un teléfono a cada lado para que habláramos por él. Me cuenta Mami que levantó el suyo y te pidió que me dijeras algo. Fue la primera vez que escuché tu voz.

Irónicamente, durante esos años de confinamiento en aislamiento total nunca pudimos tomarnos una fotografía juntos. Recuerdo cómo siempre te escoltaban tres o cuatro guardias, y estabas encadenado por los pies. Eras el único preso que iba tan custodiado al área de visitas.

Se hacía difícil entretenerme mientras estábamos en el cubículo de las visitas, así que para distraerme y ayudar a mi madre, que intentaba pasar el mayor tiempo posible contigo, inventamos un juego peculiar: ponía mis pequeñas manos en el cristal, y tú también ponías las tuyas, de modo que coincidieran las cuatro y pudieran «tocarse».

Las manos saltaban, se perseguían, se comportaban como arañas envueltas en los hilos invisibles del cariño. No nos tocábamos, el cristal lo impedía, pero surgió un lenguaje especial entre tú y yo; entre tus manos y las mías.

Querido abuelo Oscar

Escrito por Karina Valentín López
Domingo, 01 de Junio de 2014 21:55

